

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA:

"LOS DESEOS IMAGINARIOS DEL PERONISMO",
 Juan José Sebreli. Edit. Legasa, Bs.
 As., 1984. (213 Págs.)

Sebreli nació en Buenos Aires en 1930. Siendo adolescente escuchó por primera vez hablar de Perón, de allí que perteneciera a la generación que estuvo indisolublemente unida al peronismo; fenómeno que podemos justificar o combatir, pero no permanecer indiferente ante él.

Luego se convirtió en un intelectual de izquierda sin demasiada cabida en los círculos de su época; situación que lo alejará de sus colaboraciones en las revistas "Contorno" y "Sur". Cambia intelectual y políticamente, alejándose paulatinamente del peronismo.

En la década del '50-'60, defiende al peronismo desde una perspectiva de izquierda y en los años '70-'80 revisa sus escritos y comienza a analizar nuevamente la realidad argentina como él mismo lo dice, desde la óptica de "un militante sin partido, de un socialista solitario". La mayoría de las obras de Sebreli, se refieren a interpretaciones y críticas de los mitos y prejuicios de la sociedad argentina. "Los deseos imaginarios del peronismo" es una autocrítica, un ensayo crítico con sólida, variada y abundante bibliografía al finalizar cada capítulo, entre la que predomina las fuentes y testimonios escritos.

Los conceptos vertidos por Juan José Sebreli en la obra que reseñamos, se podrán o no compartir, hasta podrán incomodar, pero es indiscutible que es un ensayista políti

co agudo y se parece como pocos al típico intelectual crítico, independiente y libre.

En "Los deseos imaginarios del peronismo", luego de denominar al primer capítulo BONAPARTISMO, Sebrelí afirma que los regímenes que se apartan de la democracia parlamentaria se denominan "estados de excepción" y sólo hay tres formas: dictadura militar tradicional, bonapartismo y fascismo. Todas tienen límites imprecisos y sólo puede hablar se del grado de predominio de una forma sobre otra o de combinaciones entre ellas. El autor ubica el estado peronista como una combinación de las tres formas: surgió como una dictadura militar de corte clásico, derivó hacia el bonapartismo y aspiró a ser fascismo.

Sebrelí rechaza para el peronismo la calificación de "populismo" y analiza los pilares en que se apoyó: Iglesia, Ejército y Policía. Compara el apoyo eclesiástico dado a Napoleón y a Perón, porque, en el segundo caso, la Iglesia ve en el peronismo un medio para alejar a la clase obrera del socialismo y del comunismo. Señala que obispos y arzobispos prohibieron votar por candidatos que apoyaran el laicismo y el divorcio.

El tema de la Iglesia lo conecta luego con el Ejército, considerando que el peronismo surgió como consecuencia de la Revolución del 4/6/43. La popularidad y candidatura de Perón fue decidida por el G.O.U. para salvar la Revolución. Para corroborar esto último, el autor transcribe documentos redactados por hombres del Ejército como el General Sosa Molina y relatos del propio Perón (Cf. Pág. 27). Sebrelí afirma que el peronismo fue una creación de un sector de las FF.AA. influenciadas por grupos nacionalistas y ve continuidad ideológica entre los golpes de 1930, el frac-

sado de 1936 y el de 1943 a través de militares como: Sosa Molina, Pistarini, Ramírez y el mismo Perón y de nacionalistas como Carlos Ibarguren, Diego Molinari y otros. El Ejército continúa el autor— fue el origen del peronismo, causa de sus limitaciones y de su caída, debido a que Perón nunca pudo independizarse totalmente de las FF.AA. Entre los ejemplos que señala Sebrelí están el veto a la candidatura de Eva Duarte y la actitud del Colegio Militar y de La Escuela Superior de Guerra frente a la Doctrina Justicialista.

Considera Sebrelí que las principales ideas del peronismo estaban en la alianza de la Juventud Nacionalista creada en 1937 por Juan Queraltó; colaborador de Perón en 1946 y nuevamente en 1973 y en uno de los escritores preferidos del caudillo: Manuel Gálvez. No ve Sebrelí, grandes diferencias entre la élite de intelectuales fascistas que rodeó a Uriburu en el '30 ya que reaparecen en 1943 y rodean a Perón en 1945. A los primeros los denomina nacionalistas aristocráticos y a los segundos nacionalistas de masas. La mayor diferencia entre uno y otro está dada en que el peronismo llevó a la práctica lo que otros predicaban. Reconoce el autor de la obra que comentamos, la audacia de Perón en aprovechar la oportunidad que se le presentó. Perón, aclara, quiso someter sin poder lograrlo, Iglesia y Ejército al Estado. Ambos en 1955 lo abandonaron y la C.G.T., a pesar de apoyarlo, se retiró sin luchar.

El tercer puntal en donde se apoyó el peronismo según Sebrelí, fue la Policía. Creada por decreto del 26/12/43, organizada por el Coronel E. Ramírez (hombre del GOU) y L. Lugones (h), tuvo un papel importante al asumir una actitud pasiva el día 17 de octubre. Fundamenta esto último en los testimonios de sindicalistas peronistas (Cf. Pág.

32). Sebrelli ve en la creación de la Policía Federal con carácter autónomo, el instrumento para usar contra la oposición y para contrabalancear el poder del Ejército. Señala que Perón pone en sus manos instrumentos represivos (Certificado de buena conducta para ser estudiante universitario, para trabajar, etc.); facultad para que el Jefe de Policía pueda constituirse en Juez de Primera Instancia al poder sumarior sin intervención del P.J. (Esta Reglamentación fue suprimida al caer Perón y restablecida por Frondizi).

Considera el autor que el peronismo supo llenar el vacío que se presentaba en la sociedad argentina, la cual por su fragmentación impedía el liderazgo de un sector. La originalidad del peronismo estuvo en que el Estado a sumió el papel de árbitro entre la burguesía y los trabajadores, entre el capital y el trabajo.

Por último en este capítulo, el autor compara aspectos del peronismo con el bonapartismo. Considera que todos los bonapartistas desde Luis Napoleón, Bismark hasta Vargas y Perón fueron "gattopardistas" ya que siguieron la prudente estrategia de conceder algo a tiempo para no perderlo todo de golpe. Dice que Perón tenía su lado plebeyo y su lado conservador y que la oligarquía no sólo es taba en la Unión Democrática sino también en el peronismo. Cita los nombres y el accionar de estancieros, terratenientes ganaderos, representantes de las oligarquías provinciales que se incorporaron al peronismo (Quijano, Romero, Cárcano, Solano Lima, Càmpora, Fresco, Arce, Bidgain, Cooke, etc.).

Finaliza Sebrelli diciendo que el papel jugado por el bonapartismo peronista consistió en "presentarse a la

clase trabajadora como portavoz de sus reclamos a la burguesía; haciéndole sentir a ésta la presión de las masas detrás suyo, pero a la vez, ofrecerse a la burguesía como único capacitado para frenar a las masas y evitar el desborde, defendiendo el capitalismo ante la posibilidad de la revolución social".

El autor aclara que en nuestro país no había en 1945 peligro de desborde social como el que se dio en la Europa del Siglo XIX o el que motivó el surgimiento de los fascismos del Siglo XX. La burguesía no estaba amenazada, a pesar de los testimonios de sectores de la élite dirigente y de las FF.AA., por ninguna subversión del orden establecido. Esto es lo que explica, a criterio de Sebrelli, que la gran burguesía al no creer en la Revolución Social, apoyara junto con las izquierdas a la Unión Democrática. En cambio en 1973, el contexto nacional (terrorismo, huelgas, movimientos, etc.) llenó de miedo a la derecha y a la burguesía, quienes adherirán al peronismo sin demasiado importarles que las izquierdas también lo hacían aunque por razones opuestas.

En el segundo capítulo que Sebrelli titula FASCISMO, plantea la dificultad que se le presentó para demostrar las tendencias fascistas del peronismo, porque debió oponerse constantemente a autores peronistas, nacionalistas de izquierda, hombres de la izquierda, etc. Por ello se a poyó sólo en escritos (revistas, periódicos, manifiestos de la época) del mismo Perón y de nacionalistas católicos como Molinari, Palacio, Gálvez, Ibarguren, Castellani, Zurbiría, Baldrich, Silenzi de Stagni, etc., que adhirieron abiertamente a los fascismos europeos.

Luego de rastrear la trayectoria de Perón en la década del '30, formación del GOU, actitud de Alemania fren

te a Argentina, señala Sebrelí la importancia del comercio y de las empresas de capitales alemanes en nuestro país. Todo esto lo relaciona con Perón y en ello encuentra el autor la explicación de la radicación de jerarcas nazis en nuestro país (Cf. pág. 53) y del exilio de Perón en la España franquista.

Después de un pormenorizado análisis de las semejanzas entre peronismo y los fascismos basándose casi exclusivamente en el uso de escritos de Perón y Hitler, concluye Sebrelí afirmando que la base social del fascismo no estuvo en la gran burguesía sino en la pequeña y mediana burguesía industrial, clases emergentes que tratarían de llegar al poder. Afirma que el fascismo sólo se dio en países en vías de desarrollo: Perón (Argentina), Sukarno (Indonesia), Kaddafi (Libia), Vargas (Brasil), Ibáñez (Chile), Villaroel y Paz Estensoro (Bolivia). A diferencias de los autoritarismos conservadores tradicionales que se basaron en la desmovilización de las masas; el peronismo igual que el fascismo, se basó en la movilización de las masas, dándose una relación directa del jefe con las masas a través de actos públicos (Plaza de Mayo) en las que se desarrolló un diálogo. Considera Sebrelí que esto fue una seudoparticipación ya que se les exigió a las masas completa pasividad. En el régimen peronista la clase obrera no decidió acontecimientos políticos importantes, sólo fue convocada para convalidar hechos consumados o posteriormente manejados por Perón.

Afirma Sebrelí que el peronismo como el fascismo intentaron crear una nueva élite dirigente, reclutando no sólo entre las clases altas tradicionales sino de una nueva burguesía surgida de la política económica proteccionista o de los privilegios otorgados por el régimen a sus allegados.

Continúa diciendo que una de las características de los fascismos fue que los grupos políticos (capas sociales marginales) estaban identificados con su líder. Perón en cambio, agrega, no conoció hambre y miseria como Mussolini o Hitler, tuvo un pasado burgués. Por ello, para completar el mito fue necesario la figura de Eva Duarte, quien según el autor cuya obra reseñamos, fue la figura más identificable con el peronismo. Rechaza opiniones del peronismo de izquierda que en un momento de su vida compartió, tendientes a idealizar la figura de Eva como expresión del ala revolucionaria del peronismo. La legitimación y unión entre el peronismo y la nueva élite se da a través de la IDEOLOGÍA, con rasgos modernos, dinámica y seudorevolucionaria. De allí las veinte verdades del Justicialismo o "Nueva Filosofía de vida". El vehículo en la difusión de la ideología y la movilización de las masas fue la RADIO.

Luego Sebrelí analiza las características del ESTADO PERONISTA, sustentado en la concepción jurídica del alemán Karl Schmitt en cuya base trabajaron sus textos hombreros claves de Perón como Díaz de Vivar (legislador de la Asamblea Constitucional de 1949) y John W. Cooke. Los poderes perdieron su independencia y quedaron subordinados al P.E. La existencia del Partido Único (Característica de los totalitarismos) obliga a una íntima relación con el Estado. El autor de la obra marca dos etapas: Hasta el '50 se glorifica al Estado y después del '50 se exalta al Partido sobre el Estado lo que provocó una confusión, ya que se identificó al Estado con el Partido y a la inversa.

Según Sebrelí, el peronismo al pasar del bonapartismo al fascismo, intentó subordinar las instituciones estatales; había que "peronizar" al país, de allí que:

- a- Se crea la cátedra sobre Justicialismo en el Colegio Militar y en la Escuela Superior de Guerra.
- b- Se establece la afiliación obligatoria de los empleados públicos.
- c- Se produce la pérdida de autonomía por parte de la Universidad. Cesantías de profesores a partir del '46 (1250 profesores es decir el 70 % del total)
- d- Se organiza el Partido Peronista a través de una autoridad jerárquica estricta. ("Perón siempre tiene razón" y Eva Duarte decía que: las cosas eran verdaderas primero por que lo había dicho Perón y segundo porque realmente eran verdad).
- e- Se confecciona el Estatuto Orgánico del Partido Peronista (Cf. Pág. 69) en él se ven elementos originales anexados, como los que se desprenden a través del relato de Delia Parodi.
- f- No hubo pluralidad democrática; la oposición argentina debió actuar en la casi clandestinidad.
- g- Incitación al terrorismo y a la violencia, especialmente en el peronismo del '73 (terrorismo de estado: grupos de derecha).
- h- Respecto a la vida cotidiana, Sebrelli señala la reglamentación de la misma, especialmente en lo referente al sexo, el que por influencia de la Iglesia sólo debía

servir para reproducción; se hizo persecución a la prostitución, homosexualidad y anticonceptivos (tanto en el '46 como en el '73).

Salvo el voto femenino, el peronismo en general, señala el autor, fue antifeminista. El concepto de la mujer fue el tradicional, relegada al hogar. Para corroborar esto, Sebrelli utiliza escritos de Eva Duarte (Cf. Pág. 78/79). De allí que la participación política de la mujer mermó en el segundo peronismo (1952: 16 % de la Cámara de Diputados eran mujeres, 1973: 7 %, del cual 17 eran por el FREJULI y 2 peronistas y en el Senado, en 1952: 25 % mientras que en 1973: 4 %). Además la C.G.F. nunca admitió a la mujer en sus cargos.

Consecuentemente antifeminista, María Estela Martínez de Perón, vetó el proyecto de ley que concedía a la mujer la Patria Potestad. Sebrelli considera que las "leyes progresistas" del peronismo se dieron en un lapso corto: en el momento de la ruptura con la Iglesia, como táctica de ataque a la Institución y no por principios. Hubo censura en el cine, teatro, prácticas macartistas con ligas negras de artistas que emigraron o fueron encarcelados, por ejemplo Victoria Ocampo. Un aspecto casi ausente del peronismo fue el antisemitismo.

La afirmación que en definitiva el peronismo nunca llegó a ser un régimen auténticamente totalitario, es tomada por Sebrelli como cierta en la medida en que no pudo eliminar totalmente la influencia del Ejército, Iglesia, élite y partidos políticos opositores. Los únicos totalitarismos plenos, a criterio del autor de la obra, fueron la Alemania Nazi y la Rusia Stalinista.

A continuación Sebrelli analiza el Capitalismo de Estado desarrollado por el peronismo. Dice que cuando Perón atacaba al capitalismo se refería al capitalismo liberal del Siglo XIX y preconizaba el socialismo nacional (Capitalismo de Estado). En estas premisas de Perón el autor del libro comentado, ve dos errores simétricos:

- a- El capitalismo del Estado Fascista no destruyó la economía privada y no puede por lo tanto ser designado como socialismo.
- b- No es correcto identificar al capitalismo actual como el liberalismo económico manchesteriano, desaparecido hace tiempo.

Señala Sebrelli que después del '29 y aún más, después de la Segunda Guerra Mundial la economía keynesiana de intervención estatal desplazó al "laissez faire" de la democracia burguesa. En todos los países capitalistas avanzados en mayor o menor grado, el Estado se transformó en órgano central de coordinación y de dirección de la economía. Argentina a partir del '30, no pudo permanecer al margen del nuevo rumbo y comenzó a evolucionar tímidamente hacia una economía mixta (Decía Keynes que en el nuevo orden mundial se debía dar: "una amalgama de capital privado y de socialismo de Estado").

El giro económico, señala Sebrelli, no lo dio Perón sino un hombre de la oligarquía liberal tan denostada por el peronismo: el General Justo a través de un ex-socialista y en ese momento Ministro de Agricultura: Di Tomaso quien inició la intervención estatal a través de las Juntas Reguladoras y otro ex-socialista: Pinedo, quien dictó la ley sobre control de cambios para regular las importaciones. De allí Sebrelli afirma que la diferencia entre los capitalismo democráticos y los fascismos, radica en la

concepción política del Estado y no por su economía.

En el tercer capítulo, Sebrelli habla de la CLASE OBRERA. Rechaza los argumentos esgrimidos por hombres de la izquierda (Silvio Frondizi, Cf. Pág. 87) en negar el carácter fascista del peronismo por la correlación negativa de la clase media y positiva de la obrera.

Luego de analizar las adhesiones de los obreros italianos y alemanes a sus respectivos regímenes, considera el autor que es un error creer en el carácter revolucionario de la clase obrera. Otro error señalado por el autor consiste en afirmar que las relaciones peronismo-obreros fueron monolíticas, sin fisuras y que el movimiento casi no existía antes de Perón o era poco combativo. A través de cifras, Sebrelli muestra que los sindicatos anteriores al peronismo (Cf. pág. 89) con afiliación voluntaria, no eran desdiables. El sindicalismo igual hubiera avanzado como consecuencia del crecimiento industrial producido por la sustitución de importaciones durante la Segunda Guerra Mundial. También muestra el autor a través de un significativo número de datos (Cf. Pág. 89) la combatividad de la clase obrera argentina anterior a Perón. La mayoría de las mejoras otorgadas por el caudillo, eran leyes propiciadas por los socialistas, sin reglamentar ni cumplimentar por la oligarquía.

Según Sebrelli la relación entre Perón y el movimiento obrero fue conflictiva. Marginó a los obreros de las elecciones de senadores y gobernadores en el '46, no se apoyó en la C.G.T. o en el Partido Laborista (ala obrera del movimiento) sino en el U.C.R. - Junta Renovadora y en los Independientes a quienes dará la mayoría de las gobernaciones. Coincide con Robert Potash en afirmar que el Partido Laborista surgió más por recelo a las intenciones

de Perón que por darle apoyo. Fue un partido inspirado en el inglés, reformista, socialdemócrata, laico y antifascista. Cuando Perón ordena su disolución y la fusión de sus adherentes al Partido Único de la Revolución (luego Partido Peronista) sólo pudo sobrevivir hasta 1948 en que se le priva de personería jurídica, por la resistencia de Cipriano Reyes, quien por distintas acusaciones permanecerá en prisión hasta la caída del régimen.

Paralelamente a esto, Perón liquidó la autonomía de la C.G.T. Sebrelli menciona la resistencia de Luis Gay quien terminó expulsado de su seno. (Situación análoga a la Italia Fascista y el sindicalista Rossoni).

Con Perón, afirma Sebrelli, es indiscutible que se amplió el mercado interno y la distribución de los ingresos no fue acompañada por una redistribución de riqueza y mayor productividad. De allí que a partir del '49 se da inflación y a partir del '52, el gobierno gira hacia la derecha en su política económica. Crisis que también tuvo que pagar la clase obrera, entrando el país en una bancarrota de la que ya no saldría. El choque emocional que habían tenido los obreros por las mejoras recibidas fue tan intenso que no podrán superar las nostalgias de esa Edad de Oro. Situación que explica, a criterio del autor, la supervivencia del peronismo después del '55 y que no tiene equivalentes en los regímenes fascistas.

Sin embargo, aclara Sebrelli, tanto en el '46 como en el '73, Perón impidió todo intento de sindicalismo independiente (Cf. Pag. 105). Llega a la conclusión que durante la primera etapa del peronismo (1943-45) la alianza entre Perón y el movimiento obrero argentino fue frágil. Indica como algunos sindicatos fueron hostiles y otros vacilantes y algunas organizaciones conservaron su indepen-

dencia a través del laborismo y de la C.G.T. hasta la caída de Gay.

Sebrelli considera que de no haber existido el peronismo y librado el movimiento obrero a sus propias fuerzas, hubiera evolucionado hacia un tradeunionismo o socialdemocracia a la manera europea, tendencia por otra parte ya visible en los años '30 por influencia del Partido Socialista en los sindicatos y luego con la breve experiencia del Partido Laborista. Las relaciones entre el Estado peronista y la clase obrera continúa el autor del libro que reseñamos, estuvieron lejos del idilio que pretendieron sus apologistas, al contrario, aumentó el sindicalismo combativo; Salamanca, Tosco, Ongaro y otros.

Se alegrará, dice Sebrelli, que la clase obrera siguió votando al peronismo. El obrero peronista luchará contra el régimen por reivindicaciones materiales, pero su alma estuvo abandonada al sueño del peronismo. "Su fe en el peronismo era la fe de la mala fe en el sentido sartriano" (Cf. Pág. 117).

En el capítulo cuarto, Sebrelli analiza la relación entre el peronismo y la clase media. Afirma que no fue tan excluyente como comúnmente se sostiene ya que junto a la clase obrera, los sectores medios estuvieron ligados a un clima conflictivo y contradictoriamente según los momentos y los sectores.

El primer paso político dado por Perón fue atraerse la clase media (Discursos del 28/7/44 y del 5/8/44, Cf. pag. 124); se acercará a un partido pequeño burgués: la R, alianza que falló y de allí orientó su búsqueda hacia los sindicatos.

Integró la fórmula del '46 con un radical: H. Quija

no y entregó la mayoría de los cargos públicos a la UCR - Junta Renovadora. Los discursos radiales de Perón analizados por el sociólogo Emilio de Ipola, muestran que estaban dirigidos a captar la clase media. Análisis realizado por Peter Smith y Darío Cantón señalan que Perón no ganó sólo con el voto de los obreros, sino por una coalición amplia en la que se encontraba un sector de la clase media (Perón ganó a la Unión Democrática por un 10% que no hubiera sido posible sino contaba con la UCR - Junta Renovadora). También considera definitivo el apoyo dado por los CONSERVADORES, quienes aportaron el 26 % de votos del total obtenido por Perón, que sumado al 15 % de la UCR - J.R., totaliza 41 % de votos, porcentaje que no procedió de los obreros, quienes votaron por listas laboristas.

Afirma Sebrelí, que la clase media es heterogénea, en ella se puede distinguir fracciones, sectores, capas y franjas; de allí que su conducta no fuera nunca unánime y adhiriera más al peronismo después de su caída. El sector que tuvo un papel importante en apoyo de Perón fue la pequeña y mediana burguesía industrial, quien creciera durante la Segunda Guerra Mundial acrecentándose y beneficiándose a través de préstamos del Banco Hipotecario. Basándose en datos extraídos de la obra de Díaz Alejandro "Ensayo sobre la historia económica argentina", afirma Sebrelí que el predominio de la industria ligera sobre la pesada, de la industria de bienes de consumo sobre la generadora de bienes de producción, del mercado interno sobre el comercio exterior, provocó el desequilibrio permanente de la balanza de pagos, escasez de divisas, inflación etc., lo que trajo como consecuencia la incapacidad para importar bienes de capital, maquinarias y equipos.

El rezago tecnológico y los altos costos de produc-

ción impidieron a la industria argentina producir bienes exportables, competir en el mercado internacional, subordinándola cada vez más a la protección del Estado (créditos, exención de impuestos, barrera aduanera...) haciéndola dependiente de las exportaciones agropecuarias (que habían sido desalentadas para beneficiar a la industria). Todo esto, dice Sebrelí, produjo la crisis económica estructural que padece Argentina desde 1949.

El golpe cívico-militar del '55, continúa el autor, amenazó con terminar con los privilegios de la pequeña y mediana industria protegida, y los sectores vacilantes se movilizaron en defensa del régimen, encontrando una salida en la alianza peronista-frondicista.

La revista "Qué" desde el '56-58 (financiada por Frigerio, dirigida por Raúl S. Ortiz y donde colaboraban entre otros Jauretche, Rosa, Etc.) jugó un papel importante de transmisión ideológica de la clase media: del liberalismo al nacionalismo peronista.

Otra etapa de peronización de la juventud de la clase media se cumplió bajo la dictadura de Onganía y la política universitaria del Ministro Borda (ex-peronista), sustituyendo profesores liberales o de izquierda por nacionalistas (cátedras de Filosofía y Letras de Buenos Aires), abandonándose el laicismo e imponiéndose el nacionalismo católico.

El predominio de la juventud en el segundo peronismo (1973), revela la supremacía de la clase media sobre la obrera. El propio Perón prefirió apoyarse en el '73, más que en los sindicatos, en la juventud universitaria y en los cuadros políticos; ambos con base social de clase media. Dos actos multitudinarios del peronismo: 17/11/72 (regreso de Perón: Ezeiza y el 20/6/73) muestran la dife-

rante composición del peronismo. No se vieron mayoritaria-mente obreros organizados por fábricas en columnas con cartales detrás de sus delegados, predominaron sectores de la juventud universitaria (J.P.) quien aportaba la ideología y el poder de movilización. Dice Sebreli que el peronismo se asemejaba así más que nunca a la composición de clase típica del fascismo clásico.

En el Capítulo quinto, Sebreli analiza el imperialismo; argumento más fuerte que se esgrime para contraponer fascismo con peronismo. El autor rechaza esta aseveración y afirma que es una dicotomía ver en el peronismo el antiimperialismo y en el fascismo el imperialismo. Los fascismos hicieron declamaciones antiimperialistas que justificaron la guerra contra las grandes potencias imperialistas anglosajonas.

El imperialismo de Perón no fue demasiado lejos. Tampoco su antiimperialismo. Mientras proclamaba la "Tercera Posición" para uso interno y vociferaba contra el imperialismo yanqui, en las reuniones internacionales se ubicaba claramente en la línea occidental y anticomunista. Consecuente con los conceptos vertidos en varias declaraciones (Cf. Pág. 142) fue su política internacional: 1945: firma del Acta de Chapultepec, 1946: Tratado de Defensa Continental de Río de Janeiro, 1947: TIAR, 1948: Ingreso en la OEA.

En las Naciones Unidas no apoyó la causa de Indonesia frente a la agresión imperialista de Holanda. Se abstuvo de votar en las declaraciones que condenaban la persecución racial en la Unión Sudafricana. Votó en contra de la moción tendiente a promover la investigación de la política imperial francesa en Marruecos, etc. etc. (Cf. Pág. 143).

Contradiciendo su Latinoamericanismo verbal, fue amigo de Somoza, y de Stroessner (quien envió soldados paraguayos a Santo Domingo para apoyar la invasión de EE. UU en 1965). A pesar de que en 1973 se reiniciaron las relaciones con Cuba, ya antes militares como Lanusse mantuvieron relaciones con China, lo cual es prueba de que el peronismo no hizo un giro hacia el tercermundismo, sino que la actitud tomada fue un reflejo de la necesidad de cambio en la situación internacional.

Pasa luego Sebreli a analizar el concepto mismo de imperialismo. Para ello precisa tres categorías distintas de sociedades:

- a) Países coloniales: carentes de independencia política, Estado en manos de una potencia extranjera, anexión territorial por medio de la conquista militar violándose el derecho de autodeterminación nacional: Ejemplo: La India bajo la dominación inglesa, Argelia bajo la dominación francesa.
- b) Países semicoloniales: gobiernos títeres de potencias extranjeras y no tienen poder real de decisión; existe una dependencia económica total y una independencia política parcial que se expresa a través de acuerdos políticos y militares: Ejemplo: China (época de "concesiones").
- c) Países dependientes: políticamente independientes, en manos de una burguesía local que a través de préstamos e inversiones de capital extranjero dependen económicamente de una o varias potencias imperialistas: Ejemplo: Argentina bajo la dependencia económica de Gran Bretaña.

Afirma Sebrelli que no podemos decir que queden países semicoloniales, pero sí, económicamente dependientes. Se incurre en una confusión cuando se mezclan a todos los países del Tercer Mundo bajo la denominación común de "colonialismo". (Ej. caracterizar a la Argentina de "colonia", comparándola con Argelia o India, puede ser una metáfora de gran eficacia agitativa, pero carece de objetividad científica). La dependencia económica no impide la independencia política y se dio en aquellos países donde existía un cierto desarrollo capitalista y una clase burguesa local coherente. El capital extranjero no penetró a cañonazos sino por la puerta que le abrió la propia burguesía local, que no fue desplazada y además, tratada por igual (Recordar en nuestro país, alianza burguesía agropecuaria y capital inglés). Las burguesías locales, continúa el autor, no son víctimas, ni títeres o personeros del imperialismo, sino socios que actúan con cierta autonomía y se resisten a la dependencia política, porque ello significaría perder el control del Estado y por lo tanto desaparecer como clase dirigente.

La Historia Argentina muestra claramente este proceso y desde la primera conferencia panamericana en 1889, los presidentes argentinos obstaculizaron los intentos de hegemonía norteamericana. El sentimiento antiyanqui no fue patrimonio, por lo tanto, de los nacionalistas, sino que se extendió a toda la burguesía liberal probritánica.

Sebrelli rechaza el sofisma que el imperialismo es antiindustrialista y puede probarse —dice— precisamente, como en la época del Pacto Roca-Runciman (caballito de batalla de los nacionalistas), se produjo una acelerada tasa de crecimiento de la industria por sustitución de importaciones. La industrialización argentina en su primera etapa se hizo en gran parte con el capital extranjero y

principalmente EE.UU. La mayor autoridad en la materia, Aldo Derrimann muestra que en 1942 los capitales extranjeros era la mitad del total del capital en la industria.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial fue un nuevo aliciente para la industria por sustitución de importaciones. Al terminar la guerra existían las condiciones objetivas para que el capital EE.UU. se orientara hacia la industria argentina, estableciendo una alianza con las clases dirigentes. Afirma el autor que como los argentinos nos apasionamos por las ideologías y nos mantenemos indiferentes a las estadísticas, el peronismo pasó a la Historia como un régimen industrializador. Sin embargo, los picos de industrialización más importantes se encuentran, precisamente, en la "década infame" (La industria creció entre 1937-46: 62 % y sólo un 17 % entre 1946-54).

El nacionalismo peronista estaba agotado sobre los años '50, advirtiéndose la necesidad de desarrollar la industria pesada. Por ello, reemplazó el programa autárquico y recurrió al capital internacional (1950: Misión Cerejo a EE.UU, negoció un empréstito de 100 millones de U\$S por concesiones a monopolios, ley de inversiones de capitales extranjeros, radicación de Kaiser, Fiat, etc y el contrato con la California).

En el capítulo sexto, llamado FASCISMO DE IZQUIERDA, Sebrelli afirma que existe una importante relación entre el fascismo y la izquierda. Luego de dedicar varias páginas a analizar la relación entre derecha e izquierda, comenta el autor cuya obra estamos analizando, que en el Siglo XIX y primeras décadas del Siglo XX, la división clásica entre izquierda y derecha no se limitaba a problemas estrictamente económicos. La derecha se apoyaba en el absolutismo estatal, el ejército y la Iglesia. Combatía la

libertad de pensamiento, exaltaba el nacionalismo y las guerras patrióticas. La izquierda, en cambio, luchaba por el respeto a los derechos del hombre, la democracia política, libertades civiles, laicismo, internacionalismo, paz y desmilitarización.

En la segunda mitad del Siglo XX, las izquierdas parecen haber asumido el papel de las derechas, manifestándose indiferentes a las libertades civiles e individuales, calificándolas de "formalismos" de la democracia burguesa, exaltando estados represivos y absolutistas como los de Kadafi o Komeini como modelos revolucionarios. Tirando por la borda los conceptos de Marx, las izquierdas se alían con las Iglesias, considerándolas "expresión auténtica de las masas populares y aglutinante nacional". No combaten al capitalismo sino a un país: EE.UU. La acción de masas es sustituida por una élite de héroes, exaltándose la violencia terrorista, precisamente más cercana al puro activismo fascista.

De este extraño maridaje (fusión de izquierda y fascismo) que Sebreli llama fascismo de izquierda, surge la Juventud peronista y su brazo armado los "Montoneros" de la década del '60- '70. Según el autor, los miembros de estos grupos se pasan con facilidad de la extrema derecha a la extrema izquierda, y éste es un fenómeno no casual de países que han conocido el fascismo (Alemania, Italia, España, Argentina). Luego de analizar el caso del Jefe de las Brigadas Rojas de Italia: Renato Curcio, señala Sebreli que los principales dirigentes montoneros surgieron de agrupaciones nacionalistas católicas y de fuerzas de choques contra el marxismo. El principal centro de nucleamiento fueron los colegios religiosos, iglesias, parroquias, etc. y ve una continuidad entre el grupo Tacuara (grupo terrorista de derecha de la década del '50) y los Montone-

ros.

Los principales líderes montoneros: Firmenich y Fernando Abal Medina, fueron dirigentes de la Juventud Estudiantil Católica. Por ello, Sebreli acusa a la Iglesia de ser primero cuna de los montoneros y luego bendecir a los militares que los mataban. El autor también ve cierta relación y coincidencia de intereses entre algunas dictaduras militares y los montoneros. (Ej. el asesinato del ex-presidente Aramburu) y la peronización de la juventud universitaria en la época de Onganía.

En cuanto al liderazgo de Perón, afirma Sebreli, que los Montoneros no ignoraban el verdadero contenido del llamado "socialismo nacional", de allí que se disfrazaron de peronistas para hacer socialismo. La base social de estos grupos estaba dada por la alta burguesía, alta clase media y otros sectores. Entre éstos últimos, predominaban los parientes pobres de viejas familias de la burguesía terrateniente (Cita varios apellidos de las más rancias familias que nutrieron las filas de los montoneros). Pero el sector mayoritario fue la clase media alta y media "media", dedicados a profesiones liberales y que tenían en común haber quedado marginados del proceso del capitalismo tardío: algunos habían perdido su prestigio social y posición. Las ilusiones políticas de estos sectores los lleva a buscar una fórmula que superara el capitalismo ortodoxo, evitando el socialismo proletario. Descubren que no podrán ser clase dominante a través de la competencia económica y que ésta deberá ser reemplazada por una lucha política tan exacerbada que llega en los grupos más radicalizados a la acción violenta.

Por un lado quieren reemplazar la clase obrera que se ha mostrado incapaz de luchar contra la burguesía y a la vez reemplazar a ésta porque se ha mostrado incapaz de

desarrollar un capitalismo nacional y luchar contra el imperialismo.

Sebreli analiza la Argentina de la década del '70 en donde se enfrentaron terroristas y militares en una guerra en que el autor descalifica como "civil", aunque las partes enfrentadas así la llamaron, porque -dice- el resto de la sociedad permaneció al margen de esa supuesta guerra, contemplándola con estupor y pasividad, aunque sin evitar ser "salpicada con sangre".

Para finalizar este capítulo el autor continúa describiendo en varias páginas la organización y accionar del grupo Montoneros hasta la Revolución de 1976. (Cf. Pág. 174/179).

En el último capítulo, titulado La sociedad civil Sebreli comienza por definir a la Argentina como "una sociedad política autoritaria con fuertes tendencias al totalitarismo, que forma una sociedad civil sumisa y conformista, acostumbrada a que le den órdenes y decidan por ella y a la vez, plena de odio y fanatismo", proclive a estallidos de violencia irracional. Esto se debió, a criterio del autor, a que en los últimos 50 años nuestro país tuvo débiles, vacilantes y fugaces regímenes democráticos, siendo el resto dictaduras reaccionarias surgidas de golpes militares o regímenes semifascistas plebiscitados.

Descarta que la cuestión sea por "mentalidad argentina", sino considera el autor, el origen de la sociedad autoritaria está en la estructura objetiva de los intereses económicos y del poder político. El pasaje de la sociedad liberal a la autoritaria comenzó con el golpe del '30 y se afianzó con el peronismo. El punto nodal donde se produjo la captación de la clase media (especialmente juventud universitaria por la ideología nacional y popu-

lista) fue la alianza frondicismo-peronismo, Iglesia y C.G.T.

Las FF.AA y sus gobiernos están entre las causas de terminantes de la personalidad autoritaria argentina, pero no son los únicos responsables de la sociedad autoritaria, ya que cada fuerza, dice Sebreli, está inserta en una sociedad civil y refleja, aunque deformadamente en su propio seno, las contradicciones de la misma.

La crisis argentina no es pues, continúa Sebreli, la de un determinado gobierno militar o civil, es la crisis de la sociedad en su conjunto. Los golpes militares no se dan en el vacío, todos han tenido apoyo y hasta inspiración civil. Los ejércitos de otros países no han tenido menos tendencias golpistas que el argentino, no obstante no se producen golpes de estado porque la sociedad civil se opone tenazmente a ellos.

Afirma Sebreli, que no sólo las oligarquías y los partidos políticos de la burguesía acuden a los cuarteles para que se expulsen a gobiernos civiles que les molestan, sino también lo hacen las izquierdas trotskizantes, los comunistas y la propia clase obrera tampoco es inocente, ya que colaboró en un golpe explícitamente antiobrero como el del '55.

El golpe de Onganía (1966), contó con el beneplácito de la mayoría de la población (había un clima ideológico preparado por los medios de comunicación masivos, a través de revistas como "Primera Plana" y "Confirmado", fervientemente leídas por la clase media intelectualizada y progresista y por algunos sectores de la izquierda). La C.G.T. fue la principal encargada de desestabilizar al gobierno de Illia con constantes huelgas y paros, tolerados por sectores militares, políticos y empresariales. El golpe del '66 fue apoyado por el peronismo ortodoxo de la C.G.T.

el P.J., el sindicalismo vandorista y el neoperonismo.

La pasividad de los trabajadores, señala Sebrelli, cuando se trata de defender a un gobierno civil de un golpe militar, -aún con los que se identificaba (1955-1976)-, contrasta con su entrenamiento por desestabilizar gobiernos civiles realmente democráticos (1966).

Para que nuestra sociedad sea democrática, con personalidades tolerantes, críticas, independientes y libre, propone Sebrelli, es necesario reformar la Constitución del '53, el Código Penal, al régimen policial, suprimir la tortura, detenciones arbitrarias, subordinar las FF.AA a la sociedad civil, dismantelar el aparato represivo, etc, etc. Estamos, continúa, en un atraso que nos remite a la herencia colonial absolutista española y la contra-reforma católica. Por último señala Sebrelli, que los partidos políticos deben comprender que el mínimo de estabilidad política se logrará mediante una ampliación y profundización de la democracia: "sólo cambios radicales permitirán las reformas más moderadas". La más importante tarea política es democratizar a las masas, el surgimiento de una conciencia social y la transformación de las condiciones existentes que origine un nuevo proceso histórico.

Lic. Orietta Favaro